

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts. ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
TELÉFONO 2-47-30

4 DE JULIO DE 1943
AÑO VI NÚM. 239

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉFONO 24367

LA AURORA DEL DICTADOR

por KALI





Deportes



Primo Carnera.
El coloso italiano
(ahora pelicularo)
perdió el cam-
peonato mundial
frente al ameri-
cano Max Baer.



El Conde de Teba,
vencedor del Cam-
peonato de Espa-
ña de Tiro de Pi-
chón que se ha ce-
lebrado en Madrid.



Jack Johnson, uno
de los primeros
campeones del
mundo de boxeo.

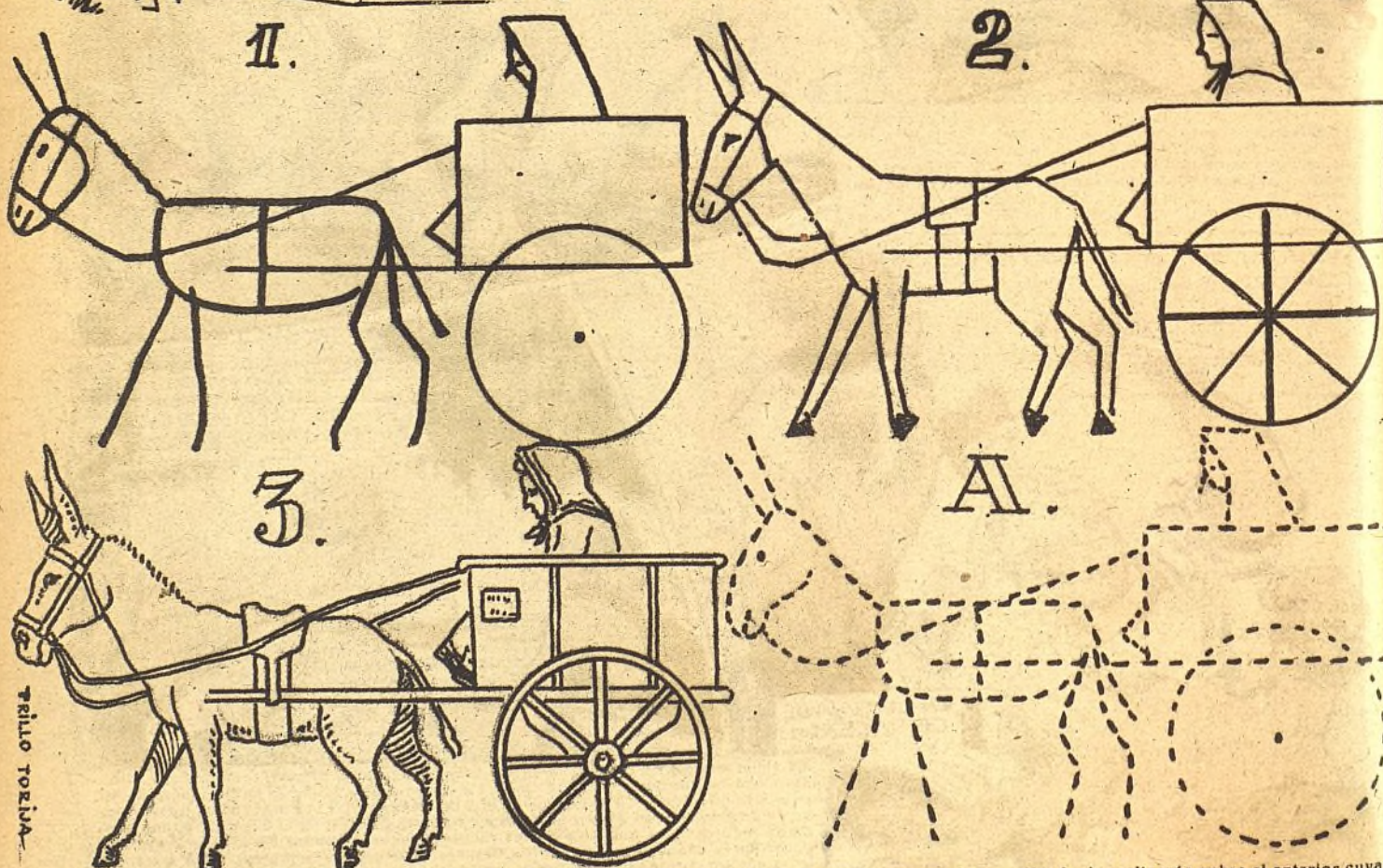
En el histórico cam-
po de San Mamés de
Bilbao, ha tenido lu-
gar el IV Torneo Na-
cional de Hockey de
la Falange Femeni-
na. El equipo de Ma-
drid—que es el que
os presentamos
aquí—, en reñida lu-
cha con el de Tarra-
sa, conquistó el tí-
tulo de campeón de
España. La jugado-
ra que aparece con
el trofeo es Pepa
Chávarri capitana
del equipo y campeo-
na nacional de tenis.



El actual campeón
mundial de boxeo
Joe Louis, hizo su
presentación ante el
público neoyorkino,
combatiendo en el
Yankee Stadium con
el gigante italiano
Primo Carnera, al que
derrotó por K. O. téc-
nico en el 6.º asalto.



DIBUJO INFANTIL



1.—Copia este dibujo sencillo a mayor o menor tamaño y con trazo muy débil. 2.—Este dibujo, ya más complicado, le realizarás sobre el anterior cuyas líneas, apenas señaladas, te servirán de guía. 3.—Sobre el dibujo anterior encajarás este que ya tiene todos los detalles. Ahora sí podrás apretar el lápiz. A.—Sobre las líneas de puntos repites el ejercicio.



11. «Sólo debes odiar a los enemigos de España».—Odiarnos las ideas causantes de tantos males como aún se dejan sentir en el cuerpo martirizado de la Patria. Odiarnos las falsas predicaciones que arrastraron al pueblo más caballeroso del mundo al odio y la desesperación... Con respecto a los hombres, abrimos amorosamente los brazos a los que de buena fe, engañados y desengañados, quieran estar junto a nosotros, y rechazamos en legítima defensa a los que insistiendo en sus errores criminales, traten de atacar el sagrado tesoro de nuestra nueva reconquista. Para los primeros no conoce límite nuestra generosidad. Como católicos, españoles y falangistas, abrigamos la noble esperanza de que ni uno sólo deje de cobijarse bajo nuestras banderas. Contra los segundos... no vacilaríamos en volver a empuñar las armas, pues preferimos aniquilarlos mil

veces antes que se desmorone para siempre el amor a Dios y a nuestra querida España.

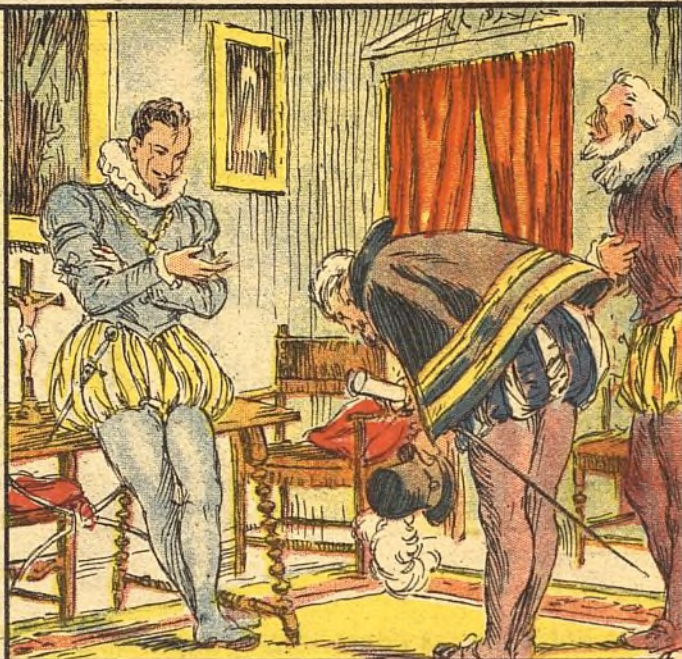
GRANOS DE PRIMAVERA (SERENATA)





El PRINCIPE DEL MAR

Por AURORA MATEOS



Indignado el príncipe, hubiese querido darles la merecida réplica, más expresiva que todas las palabras, pero se contentó con remitir a su hermano la insolente proposición. Y por orden suya, don Juan tuvo que estampar su nombre al pie del documento. Era el 14 de febrero de 1577. Cuando quiso ponerlo en práctica surgió tremenda dificultad. Los soldados negáronse a abandonar sus puestos si antes no se les daban los salarios que se les adeudaba. Los estados flamencos tenían que facilitar una parte de estos pagos pero no quisieron dar un céntimo y continuaron en franca rebeldía. Era tremenda la situación del príncipe. Carecía de dinero, los soldados se rebullían inquietos por no recibir su peculio, los flamencos no reconocían su autoridad mientras no partiesen los tercios, y de España—a donde había pedido fondos con urgencia—no recibía respuesta. En estos críticos

momentos llega a visitarle un enviado del Papa. Le comunica que Gregorio XIII tiene dispuestos hombres, armas y dinero para el ataque de Inglaterra. Espera tan sólo que don Juan se ponga al mando de la expedición. Mas éste se niega. Ha dado su palabra al rey de defender sus derechos en Flandes, y debe mantenerse en aquel puesto lleno de dificultades y peligros, desdenando un trono y el porvenir sonriente que el destino le depara. Y de aquellos dineros que el Pontífice ofrece para su empresa tiene que pedir prestados 50.000 escudos de oro para pagar a las tropas del rey. Ya los tercios traspone las fronteras de Flandes y don Juan queda solo, con reducido séquito de caballeros adictos en un país que le es hostil. Pronto empiezan los desmanes. Cobardemente han esperado que los soldados estén lejos para mostrar toda su felonía. Guillermo de Orange dice que sus estados



Zelandia y Holanda no han firmado el Edicto Perpetuo y no reconocen la autoridad de don Juan. El es la antorcha que aviva los odios contra España. Saquea los templos, persigue a los católicos, despoja a las órdenes religiosas y pacta secretamente con Inglaterra, que le ayuda con hombres y armas para terminar con el dominio español. Don Juan de Austria tiene en sus manos los atributos del poder, pero sólo de nombre, pues todos los esfuerzos que hace, visitando los estados, queriendo acercarse al pueblo, son inútiles. Bruselas, Amberes, Malinas, le reciben friamente, con sorda enemistad. Son largos meses de encubierta lucha en que don Juan se debate solo, sin amigos, contra poderosos rivales que no desperdician ocasión de atentar contra su vida. En todas partes le acecha la muerte, hoy es un veneno, mañana un grupo de rebeldes que asalta el palacio donde se encuentra, y así día tras día, siempre igual. Cansado de aquella situación, en que sus

esfuerzos por mantener la paz son nulos, escribe repetidamente a Felipe II pidiéndole autorización para usar las armas en vez de la diplomacia. Además carece de dinero, tiene deudas que no puede pagar, pero todas sus misivas quedan sin respuesta. El más incomprensible silencio le aísla de la patria. Para despejar esta extraña situación envía a España a su secretario Escobedo. Mas éste tampoco ha de responder. Tiempo después aparece misteriosamente asesinado en un callejón de Madrid. Los acontecimientos se precipitan. Cansado don Juan de tanta rebeldía se hace fuerte en el castillo de Namur con un grupo de hombres fieles y arroja el guante a Guillermo de Orange, con arrogante gesto de desafío. No tiene armas, dinero ni soldados, pero el valor y la fe en Dios le hacen esperar serenamente todos los acontecimientos.

(Continuará).

La Cienhojas y el Cien-pies

por GLORIA FUERTES



Todo esperaba al nuevo día,
que ya la noche,
apagó sus luces
recogió sus rosas,
y dobló su manto.

Y mientras tanto,
conversaban los bichos en el campo.

Y flores y ramitas se contaban sus cosas.

...Y dijo la Cienhojas al Cienpiés:



—¿Pues qué se creyó usted?

—Creí, creía...

que el abejorro negro
que a usted la cortejaba,
rozando su figura con sus alas,
era el que usted elegía,
para besar sus pétalos un día.

—¡Oh no!—dijo encendida la Cienhojas,
esas cosas me enojan.
No vivo enamorada,
aún no he elegido,

al que ha de ser fielmente mi marido.

—Señora,
dijo el Cienpiés humilde
irradiante de esperanza!
doblando sus cien rodillas
dando en tierra con su panza.

—Señora bonita flor,
este humilde servidor,
quiere tener el honor



de ofrecerla
su amistad.

Tanto se encendió la flor,
que aunque era rosa el color
de sus cien pétalos bellos,
tornáronse rojos ellos
al cir al pretendiente.

Quería decir que sí,



coqueta, dijo que no;
(era mujer, aunque flor)
Y el Cienpiés triste marchó,
con pasitos lentos, lentos...
—Adiooooo—le dijo a la hermosa
y murmuraba el Cienpiés:

—«A otra cosa
mariposa».

¿Qué rosa cortejaré
que quiera ser mi mujer?
¿No puedo yo ser feliz?
Todas me dicen que no,
con todas sueño que sí.

Descubrió a otra flor, blanca



con unos cabellos rubios.
Con ilusión y con fe,
a ella se marchó el Cienpiés.

—Linda Celinda
que envidian los querubines.
¿Te quieres casar conmigo?
...Yo no gasto calcetines.
Rióse y dijo que sí,

Y se casó la Celinda
con el Cienpiés chiquitín.

La Cienhojas ya lo sabe,
y tiene,
tiene un dolor...
...Y de pena
en la boda se secó.

Religión

No nos dejes caer...

Esta petición es el grito de los débiles y de los escarmentados que cayeron en culpas. Somos como niños chiquitines en los caminos de Dios. Una criatura de poco más de un año se tambalea como un flan cuando mareha por su pie. Le pesa mucho el cuerpo, sus piernecitas son flojas, sus pasos inseguros, su orientación distraída... Pierde el equilibrio y ¡pataplum, de bruces!

Por eso cuando rompe a andar le sostienen las manos de la madre o le incitan a que avance hasta sus brazos abiertos que le es-

peran cerca, muy cerquita, para evitar el coscorrón

El rapazuelo se asusta, clama auxilio, llora, si le dejan solo y en pie. Su miedo, su cobardía le impulsan a tumbarse cómodamente. Si atendieran a su gusto, jamás se apearía de los brazos de su madre, del cochecito, de la cuna. Nunca daría un traspies ni le lastimaría una morrada, pero tampoco aprendería a sostenerse ni se fortalecerían sus huesos y sus músculos. Se criaría enclenque, raquítico, atrofiado.

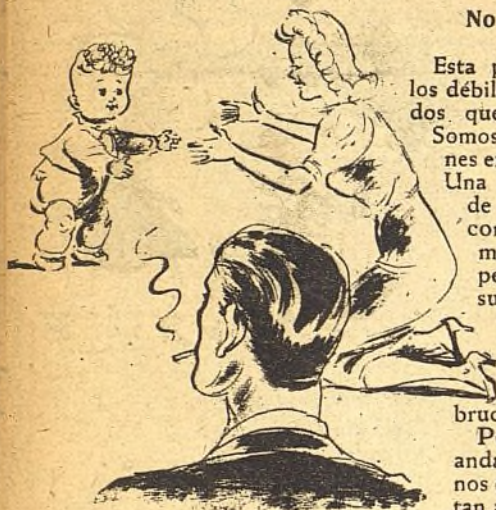
La madre le planta de patitas en el suelo y le empuja y obliga a caminar para que se desarrolle fuerte, ágil, duro, que corra y salte

y luche, que le dé el aire bofetadas y el sol alfilerazos... Ya está ella, vigilante y solícita, para estorbar descalabraduras y tropiezos de la debilidad e inexperiencia.

Algo así ocurre a las almas en su marcha hacia Dios por los caminos de la vida. Si El nos tuviera siempre en su regazo, atada la libertad con sus abrazos, nunca jamás caeríamos en la culpa ni vacilaríamos en las sendas de la virtud y del deber, pero tampoco tendríamos ningún mérito. Nos quiere luchadores, resueltos, forjadores de nuestra corona, cultivadores de los propios laureles victoriosos. Por eso nos dió la libertad y permite el peligro del pecado para que en nosotros se desarrolle la fuerza que infunde el combate y el crecimiento que remata el triunfo. Pero El sabe nuestra flaqueza, nuestra inconstancia, nuestra poltronería y, como una madre tiernísima, tiende sus brazos hacia nosotros, tan patizambos y torpones, nos socorre con la energía de su gracia, y nos pone en los labios este grito: «No nos dejes caer en la tentación». Porque si El no nos ayuda, la caída es mortal.

No quiere que le pidamos que nos quite la tentación, sino la caída en ella. La tentación de por sí es buena. La tentación es la gimnasia del alma.

V. Franco, C. M.



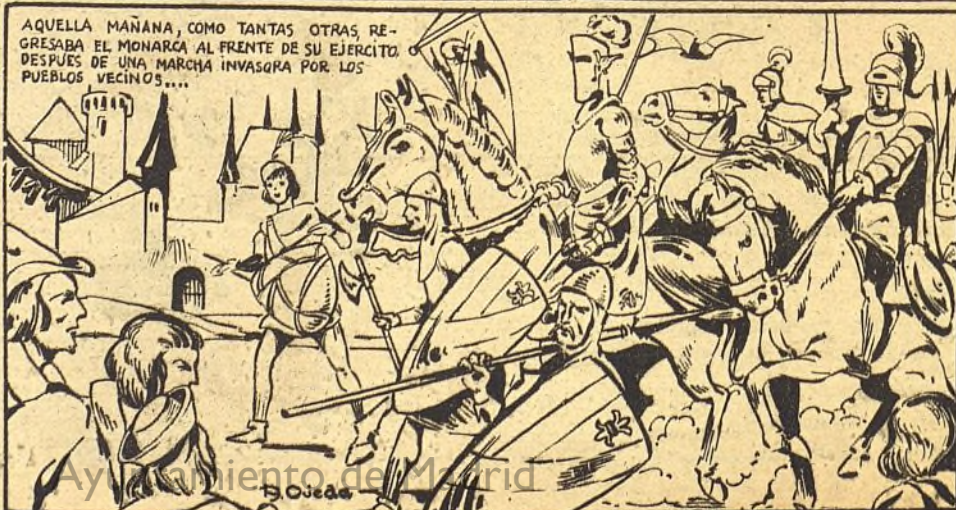
LA FLOR MILAGROSA

ERA ESTA VEZ UN HERMOSO Y LEJANO REINO ENCLAVADO EN UNA AGRESTE SIERRA, PRÓDIGA DE VEGETACIÓN Y LLENA DE AROMAS Y COLOR. A LA MARAVILLOSA BELLEZA DEL PAISAJE SE UNÍA LA SILUETA PROTECTORA DEL CASTILLO DESTACÁNDOSE SOBRE EL AZUL CIELO EN SOBERBIO AVEMÁN DE DESAFÍO.

PERO ENTRE TANTO ATRACTIVO, HABÍA TAMBIÉN CABIDA PARA LAS MISERIAS HUMANAS, REUNIDAS ESTAS EN LA PERSONA DEL REY Y SEÑOR DE TAN RICAS TIERRAS, DESPOTA, CRUEL, AMBICIOSO, HOMBRE EN FIN, PARA

POR CIERTO QUE COMO FUERTE CONTRASTE, EXISTÍA, ADEMÁS UN VIRTUOSO MAGO QUE SE OCULTABA EN HUMILDE VIVIENDA, ROPEADO DE FRASCOS Y VASIJAS.

AQUELLA MAÑANA, COMO TANTAS OTRAS, REGRESABA EL MONARCA AL FRENTE DE SU EJERCITO, DESPUÉS DE UNA MARCHA INVASORA POR LOS PUEBLOS VECINOS....



...EL QUE PARECÍA NO HABERSE HECHO LA JUSTICIA.

Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres.



GABRIEL GARCÍA MORENO

"¡Cristo no muere!"

Ilustre científico ecuatoriano, que después de adquirir un merecido renombre en tan difícil campo de conocimientos, fué elegido dos veces para la primera magistratura de su país, distinguiéndose por las importantes mejoras que introdujo, pero sobre todo, por su acendrado espíritu religioso que le llevó a consagrar la nación al Sagrado Corazón de Jesús. Cuando iba a ser reelegido por tercera vez, las sectas masónicas organizaron el crimen. Fué en el 6 de agosto de 1875. García Moreno salta aquella mañana de oír la santa Misa, cuando varios disparos hechos a quemarropa junto a las mismas gradas del templo, le hicieron caer mortalmente herido. Se incorporó trabajosamente el mártir y pronunció estas sublimes palabras, que debieron hacer temblar de rabia y desesperación a sus verdugos.

¿Qué quieres saber?



Para Elvira Peña (Sevilla) con todo el cariño de su amiga Mari-Pepa

Elvira Peña, (Sevilla).—Yo no se lo diré a nadie si tú quieres, pero no sé por qué tienes tanto interés en guardar ese misterio. ¡Ni que fueses una señora de esas que presumen de pollitas! Aquí va mi retrato. Luego daré tu encargo. Recibe muchos miles de besos y abrazos.

Enriqueta Roselló, (Barcelona).—Tú también eres simpaticísima y te mando mi retrato dedicado. De mis estudios ya sabrás por mis cuentos. Como verás, la contestación va un año antes de lo que calculabas. Doy tu encargo,

y conste que siempre que lo digo lo pongo, pero en el caso que me cuentas pudo ser bien un error de la imprenta (de lo cual no tengo yo la culpa) o bien que no cabía y se quedó para el número siguiente. Recibid un pellizco cariñoso.

Correspondencia. — Enriqueta Roselló, que vive en Barcelona, Calle Marqués del Duero, 156, 4.º 2.ª, la desea con niñas de diez a once años, que les guste el cine y los cuentos.

Maruja Tutor y María Luisa Muñoz, que viven en Soria, calle de San Clemente, 3, (primero y entresuelo respectivamente), con niñas de Madrid, de catorce a quince años, que les guste el tenis.



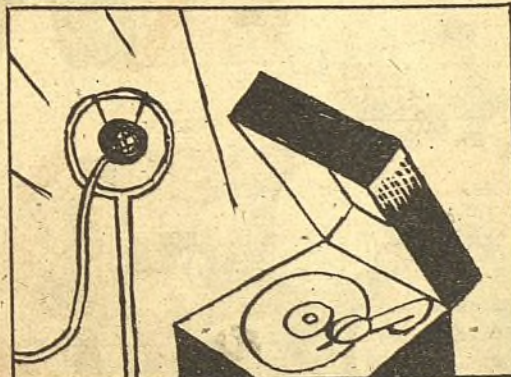
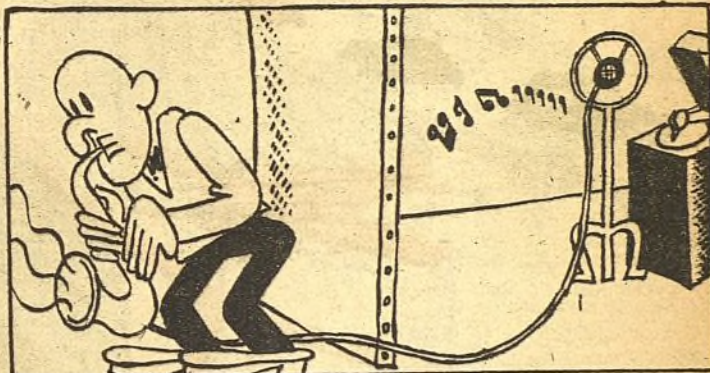
Para Enriqueta Roselló, con un millón de besos de su amiga Mari-Pepa

Mari-Pepa.

TRAMPA

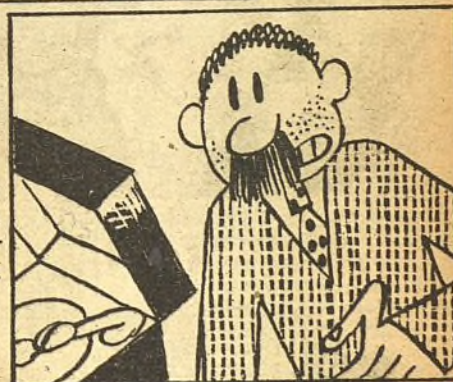


LA PRINCIPAL ATRACCIÓN DE LA CAPITAL FUE, DURANTE UNA TEMPORADA, EL SAXOFONISTA MARTINEZ QUE EXTRAÍA DE SU INSTRUMENTO MELODIOSOS E INSOSPECHADOS SONES. PERO EL CITADO VIRTUOSO HACÍA UNA TRAMPA ASQUEROSA A SUS OYENTES.



EN EL SAXOFÓN LLEVABA ESCONDIDO UN PEQUEÑO ALTAVOZ CONECTADO A UN MICRÓFONO QUE CAPTABA LOS SONIDOS EMITIDOS POR UNA GRAMOLA EN LA QUE HACÍA PONER DISCOS CON SOLOS DE SAXOFÓN INTERPRETADOS POR VERDADEROS ARTISTAS DEL INSTRUMENTO.

PERO MARTINEZ TIENE UN ENEMIGO. ES EL TRAMOYISTA ENRIQUE QUE CANSADO DE SUS MALOS TRATOS ACUDE CAUTELOSAMENTE AL MICRÓFONO Y HABLA EN PLENA REPRESENTACIÓN LOGRANDO EL EXTRAÑO EFECTO QUE PODREIS OBSERVAR EN EL CUADRO FINAL.





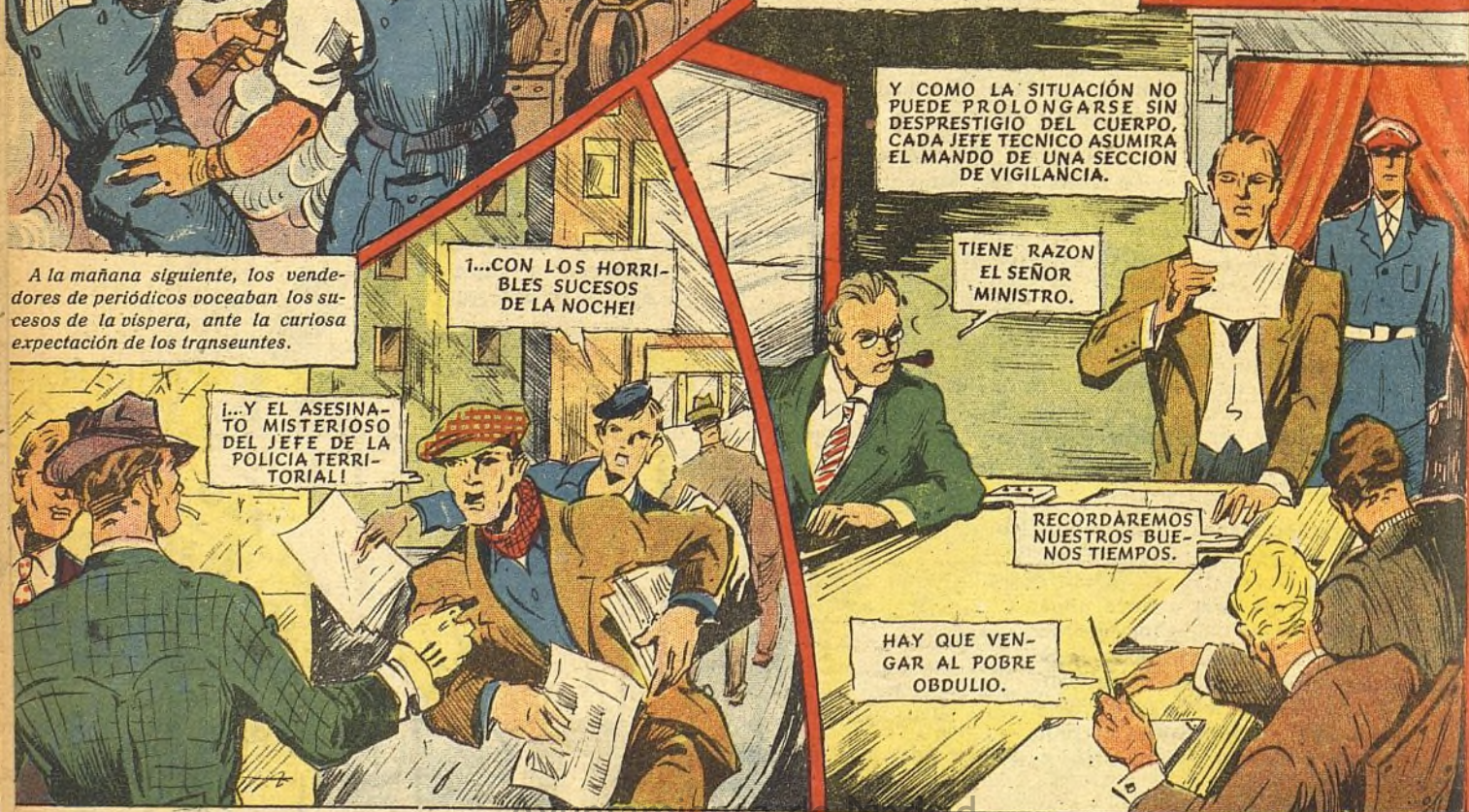
"La BANDA DE LA BANDERA NEGRA"

GUION Y DIÁLOGOS DE FERNÁNDEZ VEGUE • DIBUJOS DE ARÓZTEGUI



Nos hallamos en Nava-mor, capital del fabuloso reino de Eromanga, cuya civilización supera la de todas las conocidas hasta la fecha.

Una noche del mes de junio de 1987, el pacífico vecindario vióse sorprendido por una densa columna de humo que, partiendo del centro de la población, amenazaba invadirla por entero.





NO FIAROS DEL INVENTOR. CUALQUIER DIA INUTILIZA EL SCARETO Y SOMOS HOMBRES PERDIDOS.

EN EL FONDO NOS ODI.

SI NO FUERA POR LA ESPERANZA QUE TIENE DE ENCONTRAR A SU HIJA, NOS JUGARIA UNA MALA PASADA.

Mientras tanto, en un pacifico chalet de las afueras, residencia del profesor Yale, el discutido inventor.



IYA TE TENGO, RAYO FULMINANTE DEL SOL! TE MANEJARE A MI ARBITRIO Y ACABARE CON LOS QUE SE BURLARON DE MIS INVENTOS.



ES INUTIL. ESTA BLINDADA.

LA ATACAREMOS CON RAYOS. ICHISCANO! IGRADO 6 AL VOLANTE PECTORAL DE SCARETO!



¡MENUDO BOTIN NOS AGUARDA!

DISPARAD. COBARDES! CUANDO CAIGAN TODOS ONDEARA LA BANDERA NEGRA SOBRE EL MASTIL DEL EDIFICIO!

La terraza del «Club Jopazo», era el sitio de reunión predilecto de la más elegante sociedad de Navamor.



¡LUCHAR A TU LADO ES ASEGURARSE EL TRIUNFO!

DESDE LOS TIEMPOS NEFASTOS DE LA RUSIA MOSCOVITA, NO SE RECUERDA NADA SEMEJANTE... ¿ESTAIS DISPUESTOS?

Raúl, el reportero de sucesos de «El Clamor», es un caso típico de conciencia profesional. Multitud de veces ha colaborado con la policía en la persecución del crimen, y, recientemente, ha sido premiado por el Estado con la placa honorífica de aquel cuerpo. Sus seguidores, jóvenes como él y valientes, se dejarían matar por su jefe. Y así, mientras la policía organiza la batalla contra un enemigo poderoso, Raúl y los suyos se aprestan a la lucha por su cuenta.

El más oscuro misterio envuelve las actuaciones de la banda. Los incendios, las inundaciones y los crímenes, debieron ser preparados con arreglo a los cálculos de la técnica más exigente, pues que la fortuna no ha dejado de favorecer la siniestra aparición de los malhechores. ¿Será todo ello merced a la influencia del Scareto?—(Continuará).

Vida de los insectos por GLORIA FUERTES

¡Y vereis qué aventural



El bandolero «Saltamontesmanco», terror del valle, acababa de robar a la reina de las hormigas un preciado tesoro, que consistía en cinco almendras peladas! que se le cayeron a un niño del bolsillo de la marinerita.



Con el saquito de almendras entre sus alas, brinca alocado huyendo del terreno.

Y cuando vino la noche, sin luz, cómplice de los malos, «Saltamontesmanco» escondió el tesoro hurtado bajo la tierra.

Centenares de bandos y carteles aparecieron por piedras y rami-

tas. «S. M. la

Reina de las hormigas da el premio que este desee, al insecto que capture al bandolero «Saltamontesmanco» y devuelva a S. M. cinco almendras fritas, que le han sido robadas de su Real despena».

Este bando fué leído por el simpático «Bolboceras». Se subió los calcetines, se estiró la chaqueta, se dió brillo al cuerno, cogió un palito y comenzó su labor policiaca.

—Me huele que a este amigo de lo ajeno, le voy a ver la cara pronto.

Comenzó su expedición

campo adelante. Vemos al gracioso bichito caminar derecho a no sé qué lugar. A media tarde, aunque el suelo estaba húmedo de lluvia, se paró en seco. Tenía hambre y olió ¡trufas!

Comenzó a escarbar para llegar al manjar que gratuitamente le ofrecía la Naturaleza.

Ya estaba ante la rica trufa, pero él olía algo extraño. Sacrificó el saciar su hambre otro rato y continuó minando la tierra.

Así halló el tesoro robado a la reina de las hormigas. Cinco almendras que abultaban como diez veces él, estaban allí enterradas puestas unas contra otras.

Una sonrisa de satisfacción y felicidad le nació en su boca menuda.

Se cenó la trufa y ya bien alimentado, se puso a trabajar, él solito como «un señor», en el desenterramiento de las cinco almendras fritas.

El ladrón, que llegó a unas matas vecinas, vió que había sido descubierto y se puso de un genio de mil diablos con dolor de muelas. Pero, cobarde como toda mala persona, lo único que hizo

fué ponerse a temblar como un flan.

(Continuad).



HOMBRE PRECAVIDO



Ayuntamiento de Madrid

GAB

AVENTURA NOCTURNA



GRANDES HOMBRES

VEAMOS antes de leer esta vida el significado de algunas palabras que encontraremos en ella. *Filósofo*: el que medita sobre las cosas y los hechos. *Grecia*: famosa nación centro de la cultura antigua. *Atenas*: su capital. *Cicuta*: planta cuyo zumo es venenoso y se usa como medicina muy activa.

Sigamos ahora. Sócrates nació cerca de Atenas. Vivió entre los años 470 a 400 antes de Jesús. Su padre fué escultor y se cree enseñó este arte a su hijo.

Cuando joven combatió valientemente. En la edad madura se inclinó a la filosofía.

SOCRATES

Esta inclinación fué natural en Sócrates, sin deberla a lecciones de los filósofos de entonces. Hablaba sobre temas filosóficos en las plazas, en los talleres, en casa de sus amigos y en todas partes causaba la admiración de los que le escuchaban.

Su palabra era fácil y agradable por lo que hasta los más incultos le entendían.

No dejó nada escrito. Todas sus enseñanzas se conocen a través de los escritos de sus discípulos Platón y Jenofonte.

La esposa de Sócrates, aunque le amaba mucho, era de un carácter violento e insoportable. Él soportó con paciencia sus arrebatos.

Luchó porque los esclavos mejoraran de condición, aconsejando a los amos tratarlos mejor a los que trabajaban para darles a ellos bienestar y comodidades.

Su fama le creó grandes enemigos. Acusado injustamente y condenado a beber la cicuta, aceptó su condena con serenidad y fortaleza ejemplares.

Rodeado en la prisión por sus discípulos predilectos, apuró la copa de veneno sin temor y con ánimo realmente admirable.



CUENTOS DE

Mari-Pepa

UN INVENTO "PORTENTOSO"



Eran los últimos días de los ejercicios escritos. Aquella mañana nos tocaba hacer el examen de matemáticas, que consistía en resolver dos problemas.

—Lo que a mí me pasa—me dijo Mari-Chari antes de entrar en clase—es que siempre tengo miedo de confundirme en las operaciones; por eso, para mi tranquilidad, me gustaría antes de entregar el cuaderno saber que a ti te sale lo mismo que a mí.

—¿Y cómo podríamos comunicárnoslo?—Ya sabes que el hablar está completamente prohibido y si nos ven pasarnos algún papelito

quedamos suspendidas en el momento....

—No sé; si pudiéramos hablarnos por telégrafo....—murmuró mi amiga.

—¡Es una idea!—exclamé yo. Vamos a hacer un «telégrafo de foses».

—¿Y qué es eso?

—Pues una cosa muy fácil. Cuando yo haya terminado los problemas, hago como que me da la tos. Tú cuentas las veces que yo toso y esa será la cifra que me sale.

—¡Estupendo! ¡Siempre tienes ideas geniales, Mari-Pepa!

Y muy satisfechas con el «portentoso» invento, entramos en clase para ponernos a hacer nuestro trabajo. La señorita Clementina empezó por hacernos sentar a tal distancia las unas de las otras que toda copia resultase imposible, y como todas las niñas de la clase no cabíamos en aquel aula, la mitad permanecimos en ella y la otra mitad fué llevada a la clase contigua. Primer susto. ¿Y si Mari-Chari y yo quedábamos separadas de clase? Felizmente no fué así. Una vez acomodadas en nuestros puestos, cambiamos una mirada de satisfacción y de inteligencia. Todo iba a pedir de boca. La señorita Clementina empezó a dictar con voz muy clara:

—Primer problema: Un padre deja su fortuna a sus tres hijos, de modo que el mayor reciba un cuarto, el segundo cuatro octavos y el tercero el resto. Sabiendo que la cantidad que corresponde a este último es de veintinueve pesetas, averigüed cuál era la fortuna total y cuánto correspondió a cada uno de los otros dos hijos.

Y después de una pausa añadió:

Dentro de veinte minutos tiene que estar resuelto y dictaré el otro enunciado. Ahora cada cual a su trabajo y en silencio.

No se oía más que el revolotear de alguna mosca en la clase. Inclinas sobre nuestros cuadernos, todas multiplicábamos y dividíamos. El problema era fácil y no tardé en tenerlo terminado. Era preciso, antes de que pasase el tiempo señalado, transmitir a Mari-Chari la solución para ver si estaba de acuerdo. Me quedé per-



pleja. Las soluciones eran tres y las cifras imponentes: 84.000, 21.000 y 42.000. ¿Cómo toser tantas veces? Necesitaría estar haciéndolo toda la mañana y toda la tarde, para poder comunicar con Mari-Chari.

—Ya sé cómo arreglarlo—pensé—toseré 84 veces, luego 21 y después 42. Ella ya comprenderá que faltan los ceros.

Y comencé mi sinfonía:

¡Ejem, ejem, ejem!....

Cuando llegué al número veinte, estaba ya sin fuerzas para seguir. La señorita Clementina que advirtió mi «catarro», se acercó solícita y me dijo:

—¿Has terminado tu problema? Entonces, mientras empieza el segundo ejercicio vete a la enfermería y que te den una pastilla para la tos.

—¡Oh, gracias!—contesté muy apurada—es solo un poco de carraspera; se me pasará ello solo.

Y seguí haciendo:

¡Ejem, ejem, ejem!....

¡Dios mío, qué largo era llegar hasta 84!

Ya iba por la tos número 50, cuando nuestra profesora volvió a insistir:

—Mari-Pepa, haz el favor de bajar en seguida a la enfermería y que te den algo para la garganta. Me estás poniendo nerviosa.

No tuve más remedio que salir de la clase. Así permanecí en el pasillo junto a la puerta y continué tosiendo hasta alcanzar el terrible número 84. Conseguido lo cual bajé a la enfermería para que me diesen cualquier cosa para la garganta.

—¿Qué te ocurre?—me preguntó la Hermana enfermera.

—Un poco de catarro.... la señorita Clementina dice que me dé usted una pastilla para la tos.

—Nada de pastillas—respondió la Hermana. Te pondré una inyección, que será mucho más eficaz.

—¿Una inyección?—dije llena de miedo. Pero si no tengo

nada....

—¿Que no tienes nada y has estado ahí en el pasillo tosiendo durante un cuarto de hora? Desde aquí te oía perfectamente y me estaba preguntando a mí misma ¿quién será la pobrecita que está tan mala?

Mientras decía todo esto la Hermana preparaba la jeringuilla, rompía una ampolla, extraía su líquido y se dirigía a mí con un algodón humedecido en alcohol, dispuesta a pincharme.

—¡Oh, Hermana, por Dios, no me me pinche!.... Yo te explicaré....

Todo fué inútil. La Hermana me cogió el brazo, subió la manga y me clavó la fina aguja en la carne.

Cuando regresé a clase, todavía me duraba el escozor.

Mari-Chari me lanzó una mirada interrogativa, como para que siguiese haciendo funcionar el «telégrafo de foses».

Y yo volviéndome hacia ella, pronuncié en voz alta estas palabras:

—Hay avería.

Y no volví a toser en toda la mañana.

Mari-Pepa.



Maria Clara

UNA GANSADA DE LAS QUE ENTRAN DOCE EN UNA DOCENA



Ayuntamiento de Madrid

CARMelo

LA Princesa CUCUSMINA

~ POR LETICIA ~

Una mañana de cielo grisáceo y muy fría, caía la nieve silenciosa en un bello país del Norte. Allí los inviernos son crudos. El hielo y la nieve todo lo cubren de blancura y frialdad. Como siempre los ríos y lagos se habían helado y las perso-



nas por encima andaban y patinaban. Muchos niños se deslizaban entre risas y gritos.

Entre ellos, sin ser casi por nadie reconocida, patinaba la princesa

Cucusmina, hija menor del muy venerado rey Vilverto III. La princesa Cucusmina era muy diestra en el arte de patinar sobre hielo. Tenía ocho años y ya era la admiración de su profesor por las filigranas y gracia con que se deslizaba.

Tampoco conocía el miedo y esto contribuía a que adelantara tanto en las lecciones. Aquel día Cucusmina estaba como todas las mañanas del invierno acompañada de su aya, sobre un gran lago helado. Apenas habían llegado, cuando la niña se colocó los patines y se lanzó a toda marcha sobre el hielo. El aya le llamó varias veces, pero Cucusmina iba cada vez más lejos y no le oía. Ya no era a los ojos del aya mas que una pelusita de piel muy blanca, cuando de pronto el aya lanzó un grito y terminando rápidamente de colocarse los patines, fué hacia el lugar donde había estado la princesa. ¡Ya no estaba! Únicamente un pequeño agujero hecho en el hielo, indicaba el sitio por donde había desaparecido Cucusmina. En aquel lado del lago la capa de hielo era como estaba en el comienzo del invierno, poco gruesa y al peso del cuerpo de la niña, se había roto y le había hundido.

El aya miró, remiró, pero no vió más que un agua tranquila y azulada. Gritaba, pero nadie contestaba a su llamada....

Entre lágrimas y desesperación, llegó a Palacio.

A la reina le dió un desmayo y el rey en los gritos de dolor ordenó llamar a los heraldos y en grandes pergaminos hizo saber al pueblo la desgracia y medidas que se tomaban para lograr encontrar a la querida princesa Cucusmina.

Aquella misma mañana una legión de heraldos partieron hacia los lugares más concurridos del reino.

Trompetas y timbales anunciaban la llegada.

La triste nueva era escuchada por todos los habitantes con dolor, e inmediatamente se ofrecían a organizar expediciones para encontrarla.

Los días pasaban, el invierno avanzaba y las capas delgadas de hielo se hacían más consistentes y profundas.

Al cabo de un mes de pesquisas, el trágico lago estaba recubierto por una tan fuerte, que el paso de un regimiento no hubiera logrado hundirla.

Los reyes decidieron suspender las expediciones. La pérdida cierta de la graciosa princesa, hizo derramar abundantes lágrimas a todo el inmenso pueblo.

Al romperse el hielo donde patinaba, Cucusmina dió un pequeño grito e inmediatamente sintió un frío terrible en todo el cuerpo. Cuando ya creía que se iba a ahogar, notó que con mucha suavidad tiraban de sus patines, llevándola cada vez más al fondo.

No veía quién era el que le agarraba y tuvo mucho miedo de que pudiera ser un terrible pez que quisiera comérsela. Pasado un rato se encontró en una roca. Sus ojos humanos apenas veían el lugar a donde había sido llevada. Entonces sin que apenas se diera cuenta, cogieron cuidadosamente su cabeza y con la ayuda de una caracola echaron en los ojos tres gotitas de líquido e hicieron lo mismo en cada uno de sus oídos.

—¡Qué maravilla! dijo Cucusmina.

El reino del Mar Profundo estaba ante sus ojos, que lo veían perfectamente gracias a las tres gotitas de líquido.

También sus oídos escuchaban.

Diez enanitos de agua estaban ante ella mirándola curiosamente.

—Estos enanitos no se parecen en nada a los de tierra. Eso sí, como ellos son pequeñitos, pero las barbitas son verdes y van todos vestidos de blanco.

—Parece que vais a patinar—dijo la niña.

—¡Ah! Ya sabemos correr sobre el hielo—habló el jefe. Conocemos tu país y a ti siempre te veíamos por unos agujeritos que hacíamos en el hielo de los lagos.

—¿Me conocéis?—Yo también estoy muy contenta de veros.

—Por quererte mucho, el jefe quiso que fueras la única persona de vuestro mundo que visitaras nuestro bello país.

Cucusmina estaba encantada.

Acompañada del jefe visitaba el fondo del mar.

Todo le entusiasmaba.

En este país había jardines de flores submarinas y extrañas.

Había paseos donde todos los árboles eran de rojos corales.

Como la princesa era muy lista, todo deseaba aprenderlo y su inteligencia era la admiración de los diez enanitos de las aguas. Sus enanitos predilectos se llamaban Corelindo y Agilita verde.

(C o n t i n u a r á)





Mesa Revuelta

LOGOGRIFO

1234567890 Insignia o bandera que usan las corporaciones civiles y religiosas.
315608190 Juego de naipes.
81380972 Insignia militar para la retirada en plural.
4567530 Que anda.
305348 Tantear u a cosa.
12348 Sentirse alegre.
0231 Punto cardinal.
275 Apócope de santo.
61 Letra.
2 Consonante.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA, horizontales: 1. Cabriteria. 2. L. U. Ros. 3. Ad. Ese. 4. Vi. Mas. 5. Ef. Ilo. 6. Los. Eter. 7. Ino. Mira. 8. Notificad. 9. Asombrosa. Verticales: 1. Clavelina. 2. Audifonos. 3. B. Soto. 4. R. Im. 5. I. F. B. 6. T. Emir. 7. Eremítico. 8. Rosaleras. 9. Asesorada.
AL TRIÁNGULO: Dedicatoria. Divisado. Casaca. Todo. Río.
AL JEROGLIFICO: Un testero.
A LA TARJETA: Montederramo.
AL ROMBO: D. Les. Dedil. Sil. L.
AL ROMPECABEZAS: La tierra negra buen pan lleva.
AL LOGOGRIFO: Patriarca.
AL PASATIEMPO: Mesa revuelta.
AL JUEGO DE PALABRAS: Marmota.

JUEGO DE PALABRAS

por Casas

◆ ◆ ◆ ◆ Trozo de piedra.
+
◆ ◆ ◆ ◆ No ser.
El todo, esquina.

TRIANGULO

000 00 000 00
00 00 00
000 00
00

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis horizontal y verticalmente: 1. La que hace bizcochos. 2. Soldado ruso de caballería. 3. Bohemio de raza eslava. 4. Grito deportivo.

LA célebre salchicha de Francfort, fué inventada el año 1805 por Juan Lahner. El éxito, de este delicioso embutido, fué inmenso, y pronto las salchichas fabricadas por Lahner figuraron hasta en la misma mesa imperial.

PARA conservar el cabello limpio y sedoso sin estropear el color hay que lavarlo con la siguiente preparación: agua, medio litro; el jugo de tres limones, y una onza de sal de tártaro.

UNA de las industrias en que más dividido está el trabajo es la de la fabricación de armas blancas. En las grandes fábricas del mundo, antes de salir de los talleres una simple navajilla tiene que pasar por setenta manos diferentes.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Vocal. 2. Sin belleza. 3. Punto cardinal. 4. Sujeta. 5. Vocal.

A.

1 2 3 4 5 6 7 8 9



CRUCIGRAMA por M. A.

Horizontales: 1. Palmera que da fruto. 2. Vocal. Quitame. 3. Nota musical. Al revés, llo de cama y ropa de marinero. 4. Marchar. Un pelo blanco. 5. Letra. Tratamiento inglés. 6. Partícula inseparable. Consonante. Iniciales de Zacarías Antón. 7. Nota musical. Vocal. Del verbo dar. 8. Del verbo aseverar. 9. Sitio donde da mucho el sol.

Verticales: 1. Enfermizas. 2. Vocal. Que tiene arena. 3. Consonante. Artículo. 4. Marcharé. Pueblo de Guipúzcoa. 5. Personaje bíblico. Preposición. 6. Al revés, del verbo caber. Nota musical. 7. Animales roedores. Entreg-r. 8. Del verbo amenizar. 9. Desunidos.

PASATIEMPO

100% NOTA

Molusco cefalópodo.



UNID los puntos del 1 al 46 si queréis saber qué se encuentra en este complicado dibujo.



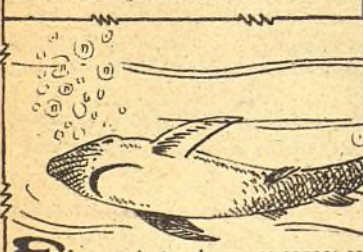
JEROGLIFICO

P I A bebida aton
E X A 1000 NN

¿Estás alegre?

A.

Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte el nombre de un instrumento musical.



EL pez más grande que se conoce es un tiburón que se cría en los mares de la India. En estas aguas del Pacífico se han pescado tiburones de más de veinte metros de largo.

ROMPECABEZAS

La, Va, El, Ca, Si, Llo, En, Ba, Lle, Cas, Lla, Ti, Lla.

Combinad bien estas sílabas y leeréis un bonito refrán.



COPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



PREVISION

—¿Para qué quieres estos cigarros que he encontrado en tu bolsillo?
—Para fumármelos cuando tenga veinte años.



"ZOO"

AGUILA.—Ave de rapiña. Es llamada la reina de las aves. Entre los griegos era atributo y mensajera de Zeus (Júpiter). También es atributo de San Juan Evangelista. En la mitología india sirve de corcel al dios Wisnú; en la escandinava y alemana acompaña al dios Odín.

TARJETA

Maria Dalen

Pueblo de Sevilla.

A.

CARMELO

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Miguel Costa
12 años. —Ibiza.



Virgilio Infesta
9 años.



Marujita Pereiras
Ribadeo.



Mariano Muñoz
10 a. —Valdepeñas.



Antonio Olius
7 años. —Guissona.



Marusa Prado
11 años. —Arriendas.



Encarnita Navarro
12 años. —Málaga.



Tiburcio Rubio
10 años.



Juan Bosch Abella
España (Gerona).



Ramón Danadeu
10 años. —Barcelona.



Carlos B. Rodríguez
14 años. —Madrid.



Zacarias Alejandro
9 años. —Madrid.



Petra Torrego
12 años. —Madrid.



Biasa Cencerrado
13 años. —Mora.



Antonio Martín
Puertollano.



Ramón Serrano
13 años. —Giles.



Juan Miguel R.
14 a. —San Sebastián.



M.ª Pilar Urquijo.
6 años. —Madrid.



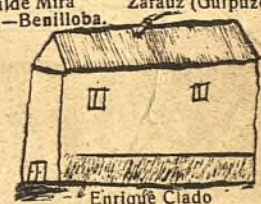
Angel Donadeu
8 años. —Barcelona.



S. Guesalaga
Zarauz (Guipúzcoa).



Montserrat Ribera
11 años. —Beiga.



Enrique Clado
7 años. Ceuta.



Maria Calleja
7 años. —Alcárcete.

LA NIÑA CAMPESINA EN LA CIUDAD

Los ámbitos de la habitación joven y risueña y Carmenchu, exhalan alegría por sus cuatro costados. Todos están contentos, muy contentos; papá y mamá premian con cariño a Carmencita por su buena conducta y la llevan a la ciudad. Después de bajar del tren, caminan los tres hacia el centro y los ávidos ojos de la niña contemplan asombrados las enhiestas torres y los mayestáticos edificios sobrios y elegantes. Pasan por los lindos jardines de la capital y las bonitas flores y hierbas desprenden un olor aromático, en el que se descubre a la simpática primavera. Todas ellas cantan como un himno en acción de gracias al Creador y se consideran felices. Más allá un bonito moscardón verde trepa en una flor y esta escena simpática hace sonreír a la niña. Carmencita boquiabierta contempla todo y asombrada dice a sus papás:

—¡Qué bonito es todo esto! Yo quisiera vivir siempre aquí.

Pasan por grandes almacenes y bazares y nuestra heroína demudada con tanta sorpresa, mira las bonitas muñecas y caballos, éstos últimos muy propios para el hermano pequeño Juanín. Después de tanto caminar, el estómago se queja y pide una indemnización. Llegan después de un rato al hotel y con hambre de lobezno, hincan sus dientes afilados en el rico «menú», preparado por el cocinero muy ducho en la materia. Después de tanto aljefeo, reposan un rato y empiezan a acicalarse para regresar a su aldea. Ahora han montado en el «metro» y después de hacer Carmencita muchas conjeturas, se pregunta a sí misma cómo habrán podido hacer aquello. Llegan a Villa-Pura en un anochecer silencioso y meditabundo, en el que sólo se oye el bello cantar de un pajarito que bate sus alas y se siente travieso como si fuera un pequeño y lindo niño. Tras de cenar en el destaralado salón, comparado con el familiar comedor del hotel, vanse a descansar y todos duermen, todos menos la niña, que una a una repasa las escenas que le han ocurrido. Piensa en retornar otra vez a la capital y por fin sus lindos ojos se duermen y sueña cosas bonitas, que hacía poner el rostro sonriente como un angelito. Todo es paz y tranquilidad en el alegre pueblecito. Tan sólo Febia está despierta esperando que la releven, por sentir también ella sueño....

Basí Andrés Muñoz
15 años.

Valladolid.

RECUERDO AL PASADO

Hoy, un día de sol brillante, de esos del otoño que más que propio de esta estación del año parece ser de esos de primavera que todo sonríe las flores del cielo y los pajarillos cantan trinos de alegría y gloria; es cuando sin saber cómo, así como, si un geniecillo me impulsaran, siento ganas de escribir algo sobre mi pasado.

No había cumplido yo aun ocho años cuando el 18 de julio fecha memorable para todos los españoles, se inició el Glorioso Alzamiento Nacional.

Desde esa fecha España se dividió en dos zonas. ¡Dichosos aquellos que les cogió el Alzamiento en la zona Nacional!

¡Tristes días y noches pasadas bajo el yugo marxista, donde todo era crimen, fuego y horrores!

Parece ser como si todavía sintiera los estampidos mezcla de cañonazos y bombas, todos esos rugidos mezclados con el llanto y el griterío de los que acuden a refugiarse en algún sitio que ellos creen seguro. ¡Pobres gentes! no saben que la guerra es cruel.

—¡Guerra y más guerra! —se oye vociferar a la fiera marxista.

¡Con qué fe alzamos nuestra plegaria los católicos desde nuestros humildes corazones hasta el Altísimo en forma de súplica para que El que todo lo puede ponga remedio y fin a esta sangrienta lucha en donde caen tantos y tantos españoles por el solo hecho de ser patriotas y católicos!

Por fin quiso Dios que diese término esta cruel época y un día de primavera en que el sol brillaba cual trozo inmenso del preciado metal; sonaban los clarines a Gloria y las Gloriosas Tropas de nuestro invicto Caudillo hicieron su entrada en esa zona que aunque destruida y hambrienta le quedaba «energía» para darle vivas a España, a Cristo Rey y al Caudillo que ha sabido poner a nuestra patria en un trono coronado de gloria.

A Dios y a El le debemos el poder ser hoy españoles y sobre todo la paz.

El Algar (Cartagena).

Manolita Martínez.
13 años.

Matilde Mira
11 años. —Beniloba.



Merceditas Cason, Béjar (Salamanca). —Para que no te impacientes más y cese tu enojo publicamos tu anuncio. ¡Atención! Esta niña, e Isabelita Hernández, que viven en Atrio de San Juan, 21 y Solano, 7, desean correspondencia con chicas y chicos de 14 a 16 años. ¿Complacida?

Alberto Faustino García Rodríguez, con domicilio en Sevilla, calle de Ricardo de Checa, 3, quiere recibir cartas de niños de toda la península, aficionados al cine y al deporte.

Mariló M. y M. —El cupón de Colaboración aparece todas las semanas en FLECHAS Y PELAYOS. Sin él no aceptamos para su publicación ningún trabajo de colaboración infantil. Manda pues el tuyo con este requisito y serás complacida. ¡Atención! Esta niña, con residencia en Santa Cruz de Tenerife, Apartado de Correos 171, desearía tener correspondencia con niñas educadas en el Colegio de la Asunción (a ser posible en el de Santa Isabel de Madrid), o con chicos de algún colegio de los PP. Jesuitas. Todos de 16 a 18 años.

Ana María Ooma, que vive en Puigreg (Barcelona), Doctor Balmés, 8 quiere escribirse con chicas de 13 a 15 años, estudiantes de Bachillerato o Magisterio.

Josefina Ayala Navarro, con residencia en Novelda (Alicante), Santa Inés, 29, querría mantener correspondencia con niños y niñas de 12 a 14 años, aficionados al cine y los deportes y dispuestos a mantener una amistad sincera.

Manuel García Fuente. —Quedamos agradecidos con tus elogios y hacemos votos porque recibas muchas cartas. ¡Atención! Este niño, residente en Almería, Antonio Vico, 14 desearía escribir a chicos y chicas de 14 a 16 años, aficionados al cine y al deporte.

J. Serran, Canet de Mar (Barcelona). —Puedes enviar tu cuento, pero acompañado del cupón correspondiente, mientras tanto, y para que te distraigas... ¡Atención! Este niño, con domicilio en la población citada, calle de San Isidro, 6, desea correspondencia con niños y niñas aficionados al deporte.

Ayuntamiento de Madrid

Esto era en un pueblo de la provincia de Murcia y que se halla situado entre dos sierras

Emigró a este pueblo, por causas no conocidas, una niña que se llamaba Josefina, pero ésta tenía la fea costumbre de ser una falsa y la sucedió lo que os voy a contar.

Había en un pueblo vecino a éste una fiesta en honor de su patrono San Sebastián y Josefina marchó a este pueblo en compañía de sus mejores amigas, acercóse un muchacho de su pueblo que se llamaba Juanito y éste, como ya hemos dicho que era tan bueno, vio que Josefina quería comprarse un pito de sesenta céntimos, y Josefina como no llevaba dinero, se puso muy al rojo y éste la comprendió y sacando la cartera sin que ella se diese cuenta le compró el mencionado pito. Al llegar a su pueblo se lo dijo a todo el mundo y todos le respondieron: ¡Qué bueno es Juanito! La gente del pueblo le decían: ¡Querás mucho a Juanito por la acción que te ha hecho! Y ella respondía: que sí, que le quería por lo bueno que era.

Pero todo lo que decía era mentira, pues ella era muy falsa.

Sus papás que se enteraron, le dijeron que le quisiese mucho por la acción que le había hecho.

Pero como todo lo que decía que le quería era mentira, una noche resolvió entregarle el importe del pito (porque el pito no podía entregárselo porque lo había roto), y efectivamente aquella noche, cuando éste iba a su casa a cenar, en medio de la plaza le dijo: Juanito ten el importe del pito porque yo no te quiero y no tengo ganas de tener nada tuyo.

Y diciendo esto le arrojó a los pies los sesenta céntimos del pito.

Juanito se fué a su casa la mar de triste y durante aquella noche no pudo dormir.

A la mañana siguiente, muy temprano, Juanito se fué a la hacienda que tenía, y allí pasó todo el día aburrido y pensativo por lo que le había sucedido.

Aquel mismo día se enteró todo el pueblo de lo sucedido y todos la ponían de falsa, por haber hecho aquella mala acción a Juanito, el que se había portado tan bien con ella.

Sus papás también se enteraron de lo que había hecho su hija Josefina, y le dieron una reprimenda diciéndole que así no se trataban a los niños buenos como Juanito, y la dejaron sin postre por la mañana y sin cenar por la noche, la encerraron en el cuarto obscuro y la dieron una paliza mayúscula.

Josefina a los pocos días fué a pedirle perdón a Juanito (cosa que éste no aceptó) y ella se encontró sin amigos por su fealdad y despreciada por todo el vecindario del pueblo de los valles del Segura.

¡Niñas, no imitéis a Josefina y tomar el ejemplo de Juanito!

Julio Gallego Banacholche.

Blanca (Murcia).

LA FALSEDAZ (CUENTO)



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE ALLE



Mientras esto sucedía, Chambón había sido sacado de la gruta en donde estaba haciendo un agujero para escapar de sus enemigos, y convenientemente maniatado fué trasladado al campo de los sacrificios en donde le esperaban haces de leña prestos a arder para achicharrarlo vivo.

Lo amarraron a una columna de tosca piedra, rodeándole de arbustos. Chambón había perdido su calma habitual; todo aquel aparato de tambores y negros, raramen-



te vestidos, no le hacía ninguna gracia. Con los ojos agrandados por el terror, esperaba horrorizado el trágico momento en que en presencia del rey prendieran fuego a la pira. Pero el rey no aparecía por parte alguna. Los tambores habían dejado de sonar, y los negros, en rápida huida, le habían abandonado.

—¡Si pudiera romper las ligaduras era hombre salvado!—pensaba Chambón alimentando un destello de esperanza.



De pronto vió correr hacia él, a los dos flechas, y en un periquete le dejaron libre, diciéndole:

—¡Síguenos y corre cuanto puedas!

Ya lo creo que corrió Chambón; las carnes eran un leve obstáculo comparado con el miedo que llevaba a cuestas. Sus grande zancadas aventajaban a las de los flechas que lucían toda su agilidad.

—¡Entremos en la gruta!—dijo Paquito.



—¿Otra vez?—protestó Chambón.

—No protestes; ya verás cómo nos escapamos.

Algo decepcionado siguió Chambón a los pequeños. Con más prisa que nunca recorrieron los dos pasillos subterráneos llegando a la entrada de la gruta. Paquito empujó la puerta y salieron al exterior. Con gran cautela exploraron los alrededores por si había algún negro espíandoles, pero todo estaba solitario. Los salvajes tenían demasiado trabajo en extinguir el fuego que amenazaba destruir sus cabañas.



—¡Hacia la derecha!—gritó Paquito. Por ese lado llegaremos antes al campamento. Guiados por su buen instinto, ambos flechas condujeron a Chambón a través de pequeños bosquecillos, hasta que divisaron a lo lejos su casa.

—¡Gracias, Dios mío; ya estamos libres!—exclamó Chambón abrazándose a los pequeños. ¡Sois mis salvadores!

El júbilo reinó en el campamento al ver aparecer a los tres desaparecidos.



—¿Y papá, dónde está?—preguntaron los pequeños héroes satisfechos de su última hazaña.

—En la cama; le hirieron los salvajes en la selva.

Los tres entraron en la habitación, silenciosa, en donde se encontraba el herido con los ojos entornados, preso de alta fiebre.

—¡Papá, papá; ya estamos aquí!—dijo Paquito besando al herido. (Continuará).